

La vida solo a través de Cristo, según lo enseñado por las ciudades de refugio

- **Núm. 35:11-14.** Las seis ciudades de refugio eran un recordatorio constante de que la vida eterna era un don y no una herencia humana inherente. P.P. 516.
- **Deut. 19:2, 3.** Los caminos que conducían a las ciudades debían mantenerse en buen estado para que el fugitivo no fuera estorbado. P.P. 515.
- **Núm. 35:15.** El refugio era gratuito para todos; incluso el extranjero y el forastero podían huir allí. P.P. 515.
- **Núm. 35:16-25.** Las regulaciones con respecto a estas ciudades enseñaban que había grados de crimen. Era posible ir tan lejos en el pecado que el pecador era entregado al vengador incluso a las puertas de la ciudad. P.P. 516.
- **Heb. 6:4-6; Mat. 12:31, 32.** Existe un pecado imperdonable.
- **Heb. 12:16, 17.** Ilustrado en el caso de Esaú.
- **Josué 20:4.** La confesión se hacía a la puerta antes de que el fugitivo fuera recibido.
- **1 Juan 1:9.** El pecador debe confesar.
- **Núm. 35:26-29.** Dentro de la ciudad estaba la vida; fuera de la ciudad estaba la muerte. P.P. 517.
- **Prov. 18:10; Sal. 91:2.** Cristo es un refugio. P.P. 516, 517.
- **1 Juan 5:11, 12; Juan 15:4-7.** Nuestra seguridad está en permanecer en Cristo.
- **Núm. 35:26-28.** Si uno salía presuntuosamente de la ciudad, su vida podía ser quitada.
- **Ez. 18:24-26.** El que se aparta del refugio de Cristo, muere la segunda muerte.
- **Josué 20:6; Núm. 35:25.** Había dos eventos importantes que el habitante de la ciudad esperaba con anhelo: el juicio y la muerte del sumo sacerdote. El juicio decidía su destino; la muerte del sumo sacerdote lo restauraba a la libertad de la tierra. La decisión en el juicio decide nuestro destino eterno; y cuando nuestro Sumo Sacerdote deja de ser sumo sacerdote, nuestro adversario, el diablo, no tiene poder para quitarnos la vida, y entramos en posesión de nuestra herencia eterna.